

Pensamiento económico cubano en la primera mitad del siglo XIX

Cuban Economic Thought in the First Half of the XIX Century

Autores/ Authors

M. Sc. Reynaldo Catalá Brito

reynaldocb@ucp.ho.rimed.cu

M. Sc. Ileana María Leyva Martínez

imleyvam@ucp.ho.rimed.cu

Cuba

Resumen

El presente trabajo se enmarcó dentro de la línea de investigación sobre pensamiento económico cubano del siglo XIX, el mismo tuvo como objetivo central demostrar la existencia de un pensamiento económico diferente al representado por la burguesía esclavista de la época, esta forma de pensar fue liderada por las clases medias y nucleadas en torno al Obispo de La Habana. Las ideas económicas de este grupo constituyeron un proyecto coherente para el desarrollo de la Isla, manifestándose como un esfuerzo en interés de resolver los problemas de Cuba. Los resultados de la investigación son presentados en un material de apoyo a la docencia que puede ser utilizado por docentes y estudiantes.

Palabras clave: pensamiento económico cubano alternativo, burguesía, siglo XIX.

Abstract

The present work is framed within the line of investigation on Cuban economic thought in the first half of the XIX century. Its main objective consisted in demonstrating the existence of an alternative economic thought, different from the represented and supported by the slave holders' bourgeoisie of the time. Such an economic alternative for Cuba was led by the middle-class and cored around the Bishop of Havana. The economic ideals of this group constitute a coherent project for the development of the Island and they are issued as an effort focused in the interest of solving Cuba's problems. The results of the research were introduced as a means of support, which can be useful for both, teachers and students.

Key words: Alternative economic thought, Cuban bourgeoisie, XIX century.

Introducción

Las investigaciones que persiguen como objetivo revelar las concepciones acerca del pensamiento económico, no pueden obviar el escenario en que fructifican y cobran fuerza las ideas, las mismas adquieren relevancia en la medida en que reflejan más fielmente las contradicciones del entorno y dan respuesta a las exigencias sociales de su época.

Resulta necesario señalar que el contexto histórico en que se estructura el pensamiento económico estudiado, está caracterizado por importantes transformaciones y rasgos muy particulares que contribuyen a la comprensión de su génesis y trascendencia.

En este sentido se inscriben las características de la sociedad criolla de finales del siglo XVIII y principios del XIX, la transformación que se opera en el mundo espiritual del criollo como expresión de los cambios que ocurren en el plano económico y la alteración de la tradicional estructura demográfica a partir de la introducción masiva de esclavos africanos.

En el ámbito internacional tienen lugar importantes acontecimientos que repercuten indudablemente en los cambios ya señalados; ellos sirven de base al proceso de transición en que queda envuelta la sociedad de la época.

El presente trabajo aborda el estudio acerca de una forma de pensamiento abiertamente contraria a la de la clase en el poder, la alta burguesía esclavista criolla, representada por Francisco de Arango y Parreño. Otro de los elementos novedosos es el referido al análisis que se realiza acerca de la obra del obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, **Diezmos Reservados**, y de las ideas económicas que aparecen en esta, que constituyen la base de sus concepciones al respecto, como una manera diferente de reconocer el complejo panorama de la época que le tocó vivir.

El aporte práctico más sobresaliente relacionado con el trabajo está referido a la posibilidad de utilizar el mismo como material de apoyo a la docencia, tanto para docentes como para discentes, las conclusiones, así como la amplia bibliografía consultada en el estudio dan muestras del valor de los resultados obtenidos.

Desarrollo

La fuente de las ideas sociales radica en las condiciones materiales de la vida de la sociedad, la estructura económica de esta en una etapa concreta de su desarrollo; es decir, su base determina la superestructura donde se incluyen las concepciones políticas,

económicas, jurídicas, artísticas y religiosas de la sociedad, las correspondientes instituciones y determinadas formas de la conciencia social.

Las relaciones económicas y sociales que establecen las personas en el proceso de producción de bienes materiales se reflejan en las distintas formas de la conciencia social. Los conceptos económicos pueden estar relacionados con los conceptos filosóficos, jurídicos y religiosos; las ideas económicas pueden manifestarse en el arte, la política interior y exterior, la literatura y las leyes jurídicas.

Por ello no basta con reconocer la existencia de una u otra línea de pensamiento, es siempre necesario analizar su papel en el desarrollo social. El pensamiento económico puede llegar a representar los puntos de vistas, las concepciones de determinadas clases, sirviéndole de medio en su lucha por lograr cambios en esa esfera.

El Marxismo–Leninismo exige que el análisis del pensamiento económico se lleve a cabo teniendo en cuenta sus contradicciones internas, entre las que se incluyen las contradicciones de clase, su interdependencia y la inexistencia de rasgos puros que definan una u otra doctrina de pensamiento, separada de las demás en un período histórico determinado. La historia del pensamiento económico muestra la lucha entre las diferentes teorías y las distintas clases sociales en cada época del desarrollo de la humanidad.

La historia económica de Cuba a finales del siglo XVIII se presentaba compleja debido a la multiplicidad de causas que la originan: durante la última década del siglo XVIII se produce un período de auge acelerado, momento que aprovechó Francisco de Arango y Parreño¹ para defender e impulsar los intereses de la clase a la que pertenecía, y quien expuso al gobierno de la metrópoli las causas del retardo del progreso de la economía insular, así como las medidas para aprovechar la coyuntura que se presentaba y convertir a Cuba en la colonia más rica del mundo.

Francisco de Arango y Parreño dio una explicación detallada sobre la situación de Cuba, que parte con un sumario histórico y luego presentó un cuadro comparativo de la política colonial de España y de sus vecinos Francia, Inglaterra y Portugal, y estableció su famoso programa de los 7 puntos, 7 inconvenientes y 7 remedios.²

¹ Considerado como el ideólogo de la burguesía esclavista criolla. Primer estadista nacido en la Isla.

² Arango y Parreño, Francisco de. Obras, [s. p.].

Dicho autor planteó sus ideas sobre los males que aquejaban a la economía de Cuba y propuso medidas a tomar para remediar los mismos, en sentido general, el análisis estuvo referido a:

1. La dificultad para adquirir esclavos y lo elevado de su precio, para lo cual propuso el establecimiento de factorías en Brasil y realizar el comercio directamente con África, así como la libertad para la entrada de máquinas y útiles de labranza a la Isla.
2. Remediar el alto costo con vista a mantener a los esclavos, a la par de gran cantidad de días festivos, para lo que planteó la reducción de estos últimos y obligar a los primeros a que trabajaran más.
3. La divulgación de los adelantos de la Física, Química y Botánica, conocimientos necesarios para el fomento agrícola y para la promoción de la productividad de los ingenios.
4. La modernización de la producción con la entrada de nuevas tecnologías, supliendo al hombre por la máquina.
5. La idea de eliminar las trabas impuestas para poder exportar libremente los resultados de la producción.
6. La protección de los hacendados criollos en relación con los altos aranceles y solicitó la rebaja de los productos que se comerciaban.
7. La creación de una “caja de créditos” entre los hacendados con el propósito de protegerse de los usureros; asimismo solicitó la independencia de los agricultores con respecto a los comerciantes.

En sentido general, Arango en su proyecto plantacionista defendió los intereses de la alta burguesía esclavista de la Isla; es aquí donde los autores del artículo encuentran que los objetivos y las vías por él propuestas para el desarrollo de Cuba, difieren esencialmente de las formuladas por el proyecto alternativo para Cuba calorizado por las clases medias.

La época que se analiza, estuvo matizada por las ideas económicas de libertad de industria, abolición de los gremios, monopolios privados, así como la solicitud de privilegios, la libertad de comercio, libertad de asociación y de contratación, libre disposición de propiedad privada por vivos y a través de testamentos, en consecuencia, “dejar hacer, dejar pasar”.

Existió una polémica que por su significación, como ideas sobre la constitución económica de la Isla de Cuba, merece especial atención, se trata de la alternativa monocultivo o

diversificación, para su mejor comprensión se analizan las tesis y antítesis de las figuras que llevaron adelante la polémica.

En primer término, Francisco de Arango y Parreño y el barón Alejandro de Humboldt:

Debe recordarse que la política del gobierno español en relación con el desarrollo económico de Cuba a finales de la década del 70 del siglo XVIII, concedía igual tratamiento a los diferentes productos. Pocos años después, Arango propuso un programa que significaba un cambio decisivo; en sentido general, realizó un análisis de los frutos menores de Cuba que no merecían mayores consideraciones, debido a que no eran productivos y se quejaba de que disfrutaban de iguales beneficios que el azúcar y el café.

En tal sentido, argumentó la necesidad de que Cuba siguiera importando productos de primera necesidad, como arroz y otros comestibles, porque con el trabajo no se podían satisfacer todas las necesidades y comprarlos en otras partes resultaba más barato.

Al respecto, Humboldt expresó la consideración de que la población de la Isla tendía a crecer en la medida en que se garantizara su producción material y espiritual [esta idea la desarrolló Espada en su proyecto], al reconocer que podía llegar a satisfacer sus necesidades sin abandonar la atención a los cultivos fundamentales, y propuso el cese del tráfico negrero y la eliminación de la esclavitud.

Al final, la tesis de Arango resultó victoriosa, a pesar de las enormes dificultades que tuvo que enfrentar durante más de 20 años, aunque posteriormente, con la suspensión de la trata, sugeriría el fomento enérgico de la inmigración blanca.

Como consecuencia de ello, los años de 1816 y 1821 conocieron de una cantidad de decretos, reales cédulas y ordenanzas, dirigidas al fomento de una economía basada en el trabajador blanco y de la pequeña propiedad, como mecanismo de contrarrestar el peligroso aumento de la población negra.

La polémica de la época demostró lo complejo de la vida económica de la Isla, muchos de estos postulados fueron defendidos por el obispo Espada y sus seguidores en el proyecto alternativo para el desarrollo de Cuba.

El predominio de la plantación no estuvo dado por su extensión geográfica, ni por la asimilación de otros procesos productivos destinados al mercado interno, sino por el hecho de imponerse como un nuevo signo económico con una fuerte base mercantil que alcanzó a todos los renglones productivos. La plantación generó una dinámica que vertebró las

distintas formas de producción en un mismo sistema económico, cuya tendencia predominante fue la superación de las formas precapitalistas para insertarse en relaciones de mercado.

La confrontación entre un orden precapitalista de economía - hacendería ganadera - y el universo burgués que se abrió paso, dominó el sistema de contradicciones que habría de orientar los rumbos históricos de la cultura cubana durante la mayor parte del período, al respecto se ha señalado: *“Cuba se encaminó hacia un tipo de sociedad que, a pesar de la anomalía de la esclavitud, era por su esencia un mundo burgués.”*³

La necesidad de cambios se apoderó de amplios sectores sociales y en poco tiempo la Isla se vio envuelta en una verdadera revolución en todos los aspectos. El contexto mundial que le servía de fondo a estos cambios estaba dominado en lo económico por una amplia apertura al mercado azucarero. La Revolución de Haití colapsó el sistema productivo de ese país, que era el primer productor y exportador de azúcar a nivel mundial, disparó los precios y la demanda en el mercado.

La oligarquía criolla supo aprovechar a fondo estas circunstancias y trazó, con Francisco de Arango y Parreño a la cabeza como ideólogo indiscutido, una estrategia de desarrollo plantacionista que en pocas décadas convertiría a los hacendados criollos en una clase inmensamente adinerada.

La iglesia era la institución principal de la enseñanza y la cultura, a ella se sumaron los límites que la dependencia colonial y la esclavitud imponían a la burguesía de Cuba. La oligarquía criolla no quería ni podía llevar a cabo transformaciones radicales. En estas condiciones no fue posible una confrontación a fondo con dicha institución, la cual cumplía funciones sociales, a las cuales los hacendados criollos no querían renunciar.

Un elemento a tener en cuenta es el hecho de que la iglesia se sometió desde su propio seno a la obra renovadora de los viejos patrones escolásticos barrocos, y abandonó la dogmática medieval y modernizó los fundamentos ideológicos y culturales de su accionar. En tal sentido Segre Ricardo plantea que *“este es quizás el proceso más rico y de mejor capacidad aportativa a la formación nacional que pudo experimentar la Iglesia a lo largo de toda la historia de Cuba.”*⁴

³ Segre Ricardo, Rigoberto. Material inédito, hoja 17.

⁴ Ibid.

A su llegada a La Habana, Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa tuvo que enfrentar, no solo las contradicciones que se daban dentro de la propia iglesia, sino que tuvo que luchar contra un enemigo más poderoso: la oligarquía criolla y su aliada, la burguesía comercial.

Él consideró que el progreso debía venir de la propia Iglesia Católica; luchar por ella, lo era también por el bienestar y la cultura. Sin embargo, mientras más ganancias acumulaba la burguesía esclavista, más reacia se hacía al pago de los diezmos a la misma, en consonancia con su mentalidad económica.

El problema de los diezmos resultaba de vital importancia para el nuevo Obispo, porque ellos constituían la base económica para la realización de todo su proyecto ilustrado. Por su parte, los hacendados esclavistas estaban dispuestos a llevar hasta las últimas consecuencias, la lucha por librarse de los mismos.

La lucha terminó favorable a los hacendados y con la derrota del Obispo, los diezmos estaban llamados a desaparecer, los cuales dejaron de ser de la Iglesia, pero los hacendados tuvieron que pagar estos a la corona española.

Para poder entender cabalmente la proyección del pensamiento económico del obispo Espada, se hace necesario realizar un estudio de su actuación en el período entre 1802 y 1814, a partir de la restauración de Fernando VII, donde se encuentran todas las ideas de la ilustración en acción.

El período se caracterizó por una intensa actividad creadora, debido a la posibilidad de actuar con relativa independencia. En esta época se reveló el pensamiento con un carácter especial, al extrapolar las ideas ilustradas de las cuales había bebido y adaptarlas a la realidad de Cuba.

El 19 de noviembre de 1803, Espada inició un recorrido pastoral por su diócesis. Estudió detalladamente la situación de cada una de las parroquias y de sus auxiliares, analizó la situación de los edificios, libros y otros documentos; se interesó por la producción de cada lugar, la mano de obra, el poblamiento, la cultura y la salud. No escapó a su análisis, la situación del pueblo y las condiciones de vida de los ricos.

Cuando parecía que el Obispo llegaba a cumplir su objetivo, encontrándose en Sancti Spíritus se enteró de la Real Cédula del 4 de abril de 1804, en la cual se asestó un duro

golpe a la Iglesia en materia de diezmos.⁵ Por tal motivo, decidió regresar a La Habana y se dedicó a redactar un extenso informe al monarca español sobre los resultados de su visita y sus ideas al respecto, documento conocido como *“Diezmos Reservados”*⁶; dicho documento le llevó su redacción más de tres años.

En este documento en sentido general, el Obispo combatió la trata, la esclavitud, el latifundio, los prejuicios sociales y enarboló las banderas a favor de los pobres y de los sectores más desposeídos; como pensamiento avanzado que fue, chocó con los intereses clasistas, y en él quedaron contenidas las principales concepciones sobre la sociedad de la época.

La base del proyecto de Espada lo constituyó la agricultura, en tal sentido expresó: *“el fundamento esencial de la prosperidad y en que estriba por naturaleza la subsistencia, será siempre la agricultura [...]”*⁷ Sobre este planteamiento eminentemente fisiócrata^{8,9} fundamentó toda su propuesta para el desarrollo de Cuba.

Centrado su interés en la agricultura, el Obispo analizó la situación cubana, al respecto dice: *“a la agricultura la constituyen esencialmente tres cosas. Tierra, brazos y agua [...]. En la Isla de Cuba de las tres cosas esenciales a la agricultura, tiene muy excelentes las primeras, las terceras abundantes y sólo en los segundos padece la mayor penuria: le faltan brazos y es preciso dedicarse a proporcionárselos, fomentando antes que todo la población [...]”*¹⁰

Como parte de sus aportes a las ideas económicas de la época se encuentran las referidas a la propiedad, sobre todo a la propiedad sobre la tierra. Espada fue partidario de la eliminación del latifundio y de la instauración de la pequeña propiedad privada sobre la tierra, reconoció la inoperancia de las grandes extensiones de terrenos en muchos casos baldíos y defendió sus criterios acerca de este aspecto.

También hizo un llamado a la pequeña propiedad no esclavista, con mano de obra asalariada, con lo cual atacó a la estructura feudal criolla; en este sentido, igualmente tuvo seguidores como Félix Varela y José Antonio Saco.

⁵ Suprimía el pago de diezmos a los nuevos ingenios y situaba como referente la cosecha de 1804, la más baja del período, para el pago de los viejos. [Nota de los autores].

⁶ En él quedan embozadas las nuevas ideas del Obispo, en contraposición a las de Arango y Parreño. [Nota de los autores].

⁷ Torres Cuevas, Eduardo. Diezmos reservados, p. 49.

⁸ A mediados del siglo XVIII aparece en Francia una nueva escuela, la de los fisiócratas, verdaderos padres de la economía política burguesa clásica. [Nota de los autores].

⁹ Fisiocracia. Sistema económico que atribuía exclusivamente a la naturaleza el origen de la riqueza. [Nota de la Editora].

¹⁰ Torres Cuevas, Eduardo. Diezmos reservados, p. 190.

Muy relacionado con este aspecto fueron sus ideas acerca de la reforma agraria, lo que lo sitúa como uno de los precursores de esta política económica en Cuba y sus posiciones radicales lo definen dentro de lo más avanzado de la ilustración liberal burguesa; al respecto recomendó que *“sería muy útil prohibir la mancomunidad de terrenos en las familias, que las particiones se adjudiquen a cada uno su porción, que se deslinden y que se obligase a trabajarlas por sí a arrendarla o a venderla.”*¹¹ Espada propuso una verdadera reforma agraria en Cuba, su aptitud al respecto resultó consecuente con una realidad más poderosa que toda argumentación.

El primer problema de Cuba era lograr una población autóctona, arraigada a la tierra y capaz de mantenerse con sus propios recursos. Logrado esto, estarían sentadas las bases de una nación que pudiera elegir su propio destino.

En otra parte de su informe al monarca español, Espada tocó el tema relativo a la alternativa monocultivo o diversificación; en tal sentido, los hacendados criollos estaban a favor de las concesiones para incentivar los cultivos que favorecieran el desarrollo de las exportaciones y la obtención de capitales.

Por el contrario, Espada a favor de la necesidad de incentivar otras producciones, defendió la posición de la diversificación de las producciones agrícolas, asumió que el desarrollo de la Isla no podía ir por la vía del monocultivo, y resaltó la necesidad de promover otros cultivos reconocidos por él como de primera necesidad y en los cuales estribaba la necesidad de reponer la fuerza de trabajo dedicada a las labores de la producción azucarera.

Aquí se halla otro elemento de gran importancia en su pensamiento económico, ya que consideró a la población como lo primario en relación con la agricultura, lo que contradice las ideas de los hacendados criollos que abogaban por desarrollar la agricultura como una manera de aumentar la población.

Su proyecto alternativo para el desarrollo de la Isla antecedió en quince años al proyecto abolicionista elaborado por Félix Varela. El hecho de que muchos de los que rodearon al Obispo o de quienes fueron sus alumnos en el Colegio Seminario de San Carlos, adoptaran una posición crítica en relación con la esclavitud, demuestra fehacientemente la influencia que él mismo ejerció entre los intelectuales de la época.

¹¹ Torres Cuevas, Eduardo. Diezmos reservados, p. 230.

Espada utilizó dos argumentos en contra de la esclavitud, uno de ellos, de orden económico, al demostrar que no se necesitaba el sistema esclavista para garantizar el desarrollo de la Isla, además de que la compra de esclavos no resultaba ventajosa para los hacendados debido a los riesgos que ellos corrían por las enfermedades y las fugas, además de tener que garantizarles comida y vestido, y compara dicho sistema con las ventajas del jornalero y planteaba que *“creo que sale más cara que la del jornalero.”*¹²

Su otro argumento fue de índole humanista, al plantear la posibilidad de exterminio de los negros debido al trato inhumano que se les prodigaba: *“hemos de ver con indiferencia que se traen al matadero.”*¹³

La posición abiertamente antiesclavista del Obispo lo llevó necesariamente a plantearse el problema de la trata. Contra el comercio de negros fueron sus más recios argumentos: *“la introducción de negros no conduce, ni ha conducido hasta ahora, a otra cosa que a una población precaria y pasajera.”*¹⁴

Espada también realizó importantes estudios en la esfera de la economía concreta y en el informe al Monarca español realizó un acucioso análisis de la producción tabacalera y trató categorías, como precio, ventas, rentas, y a partir de cálculos realizados en un caso real, definió su categoría *“Líquido Producto”*, que no es otra cosa que la ganancia que queda una vez descontados los gastos del proceso de producción, lo que quedó expuesto en las ideas 120 y 121 de su *“Informe sobre Diezmos.”*¹⁵

En las ideas antes expresadas se encuentran las claves de su pensamiento económico, y aunque su proyecto alternativo para el desarrollo de Cuba no pudo ser concretado en la práctica por toda la complejidad que la época presentaba, significó un intento por combatir las ideas obsoletas de ese período y el interés de crear una expresión intelectual de la cultura cubana; sin dudas, sus ideas abrieron una apertura al desarrollo del pensamiento en el país.

Esta etapa de extraordinario desarrollo económico presenció el surgimiento de varias instituciones económicas, de ellas las más representativas fueron desde el punto de vista económico: la Real Sociedad Económica Amigos del País, y el Real Consulado de

¹² Torres Cuevas, Eduardo. Diezmos reservados, p. 212.

¹³ *Ibid.*, p. 221.

¹⁴ *Ibid.*, p. 223.

¹⁵ *Ibid.*, p. 250.

Agricultura y Comercio de La Habana, conjuntamente con ellos surge también El Papel Periódico de La Habana¹⁶ y más tarde la Cátedra de Economía Política.

El proyecto transformador que impulsó el obispo Espada al frente de un grupo de intelectuales representantes de las clases medias, propuso una acción progresista para su época, tanto por su amplitud como por su carácter; no fue una expresión domesticada de los intereses de la oligarquía de la época esclavista o comercial, sino que por el contrario se manifestó totalmente diferente y contrapuesta a la élite de poder en el país.

Conclusiones

El estudio realizado sobre este pensamiento económico por Cuba en el siglo XIX llevó a formular las siguientes conclusiones:

- La historia del pensamiento económico de Cuba durante los primeros treinta años del siglo XIX, no es la historia de las doctrinas económicas predominantes en el mundo en ese período, sino que en la Isla se van a manifestar de diferentes formas en la manera de pensar y de actuar de los principales actores sociales, distinguiéndose de las teorías clásicas, mezclándose y fusionándose y adaptándose a sus condiciones socio-históricas.
- En el campo de las ideas en el país, se produjo una aguda polémica entre los principales representantes de la intelectualidad de la época, en torno a las preocupaciones de primer orden que representaban la posibilidad de resolver el conflicto entre la producción destinada al comercio exterior y el uso de mano de obra esclava.
- El pensamiento económico alternativo puede ser considerado como lo más avanzado del período y con una fuerte base de la ilustración. El mismo evoluciona de acuerdo con las características que adopta el desarrollo socioeconómico de Cuba durante los primeros treinta años del siglo XIX.
- El pensamiento económico del período estudiado es un fiel reflejo de las agudas contradicciones que se dan, teniendo como base el auge de la industria azucarera, que necesita producir para satisfacer las necesidades del comercio exterior, pero con el freno que representaba el trabajo esclavo, lo que le imprime un carácter anómalo a la economía de Cuba.

¹⁶ El Papel Periódico de La Habana fue el primer periódico oficial que circuló por la calles de La Habana, Cuba, desde el 24 de octubre de 1790 hasta el año 1805. [Nota de la Editora].

- Las ideas económicas estudiadas constituyen un proyecto coherente y alternativo para el desarrollo de la Isla, en abierta contraposición y desafío a las concepciones mantenidas por la alta burguesía esclavista de la época.
- Su pensamiento económico puede ser considerado de inestimable valor, al estar basado en las realidades de la Isla y constituir un esfuerzo en el interés de resolver la situación de Cuba, a partir de favorecer a los sectores más desposeídos de la sociedad.

Bibliografía

ARANGO Y PARREÑO, FRANCISCO DE. Obras. La Habana, Ministerio de Educación, 1962.

HUMBOLDT, ALEJANDRO DE. Ensayo Político sobre la Isla de Cuba. La Habana, Ed. Doce Calles, S. L. Junta de Castilla y León, 1998.

SEGRO RICARDO. RIGOBERTO. [Material manuscrito en preparación]. [S. d. t.].

TORRES CUEVAS, EDUARDO. Diezmos Reservados. En su Obispo Espada, ilustración, reforma y antiesclavismo. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

ABOUT THE AUTHORS / SOBRE LOS AUTORES

M. Sc. Reynaldo Catalá Brito (reynaldocb@ucp.ho.rimed.cu). Licenciado en Educación, en la especialidad de Licenciatura en Geografía y Marxismo-Leninismo. Máster en Historia y Cultura en Cuba. Profesor Auxiliar del Departamento de Marxismo-Leninismo e Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”, de Holguín. Avenida de los Libertadores Km. 3½. Teléfono: 481221. Reside en Calle Revolución No. 64 / Prado y Colón. Reparto Vista Alegre. Holguín, Cuba. Investiga la educación política e ideológica.

M. Sc. Ileana María Leyva Martínez (imleyvam@ucp.ho.rimed.cu). Licenciada en Educación en la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia. Máster en Ciencias de la Educación. Profesor instructor del Departamento de Marxismo-Leninismo e Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”, de Holguín. Avenida de los Libertadores Km. 3½. Teléfono: 481221. Reside en Edificio 21, apartamento 6. Reparto “Comunidad Hermanos Aguilera”. Holguín, Cuba. Investiga la historia de la localidad.

Fecha de recepción: 4 de marzo 2011

Fecha de aprobación: 13 de abril 2011

Fecha de publicación: 23 de junio 2011